

Complejo Cultural Redes - CCR -

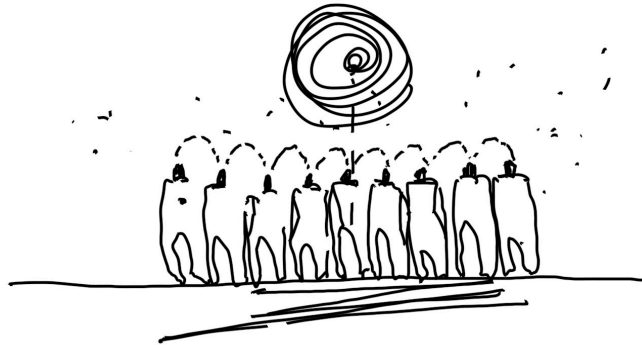
“El goce de lo público en alta performance”

Red

Proponer un proyecto que se integre al imaginario colectivo implica elegir una denominación capaz de vincular a los diversos actores de la sociedad.

La palabra **redes** introduce una ambigüedad positiva, con la **potencia de representar** tanto una herramienta de trabajo cotidiana para quienes **habitan la región**, aquellos que conviven día a día con el Paraná y su extensión, como también una noción que se entrelaza con los **pensamientos complejos** que atraviesan activamente a toda ciudad contemporánea, en sus dimensiones urbanas, físicas, sociales, culturales y, hoy más que nunca, virtuales.

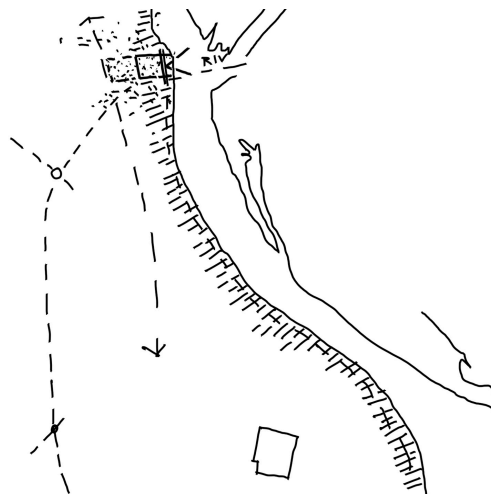
Redes abre múltiples sentidos y paralelismos, sin perder de vista lo **diverso y lo interconectado**, aquello que resuena, casi instintivamente en quienes habitan contemporáneamente.



Estrategia Metropolitana

La propuesta parte de una mirada urbana integral y multiescalar que entiende al Parque de la Cabecera como un nodo clave dentro del sistema ribereño metropolitano. Retomando la visión del ECOM Rosario, se busca una planificación que respete la identidad de cada localidad, pero que al mismo tiempo fortalezca una mirada territorial compartida.

El límite entre Rosario y Granadero Baigorria representa un **ecotono urbano y paisajístico** cargado de oportunidades, marcada por infraestructuras obsoletas y fragmentaciones urbanas. La propuesta apuesta por recomponer el espesor del borde ribereño, dando continuidad al paseo costero de La Florida y extendiéndose hacia el norte, aprovechando estructuras urbanas en desuso para activar nuevas centralidades y promover usos mixtos.



Gradualidad proyectada

El proyecto plantea una **transición de oeste a este**, siguiendo la geografía natural de la región; parte desde la Av. San Martín como eje de alta movilidad, donde se propone un **intercambiador de transporte** urbano que refuerce y complemente la **red** existente. La propuesta avanza a través del espacio público del nuevo tejido urbano, ponderando la presencia de **vegetación y la permeabilidad** del suelo, los bulevares son trabajados tanto como dispositivos ambientales, como de soporte funcional a los usos circundantes a ellos. Aquellos en sentido norte-sur absorben las plazas de **estacionamiento** (superficiales y subterráneas) respondiendo a las áreas más desfavorables en cuanto a horas de luz solar en invierno. En las áreas más **favorables** se proyectan **programas destinados a la recreación y el goce del espacio público**. Los vientos predominantes en verano (NE) y en invierno (SE) terminan de direccionar la incorporación de vegetación y la implantación de cada uno de los nuevos programas.

El último espesor urbano **rambla - complejo cultural - barrio - paseo costero**; toma la gran magnitud proyectual siendo el encargado de soportar los nuevos flujos, usos y dinámicas.

La dispersión del programa requerido en el territorio permite una **factibilidad en el tiempo**, gracias a la estructura de **franjas urbanas** que posibilita programar una **etapabilidad** yuxtapuesta o incluso independiente. De este modo, el proyecto se materializa como una **red** de subproyectos que, al interactuar, se potencian mutuamente.

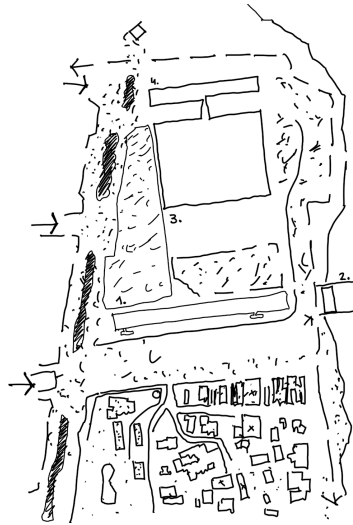


Espesor ribereño

Los últimos **250 metros** previos a la línea de ribera terminan por configurar la propuesta urbana. La rambla se estructura norte-sur heredando las intenciones de las avenidas costaneras, sirviendo de **buffer ambiental** entre el nuevo barrio (retención de agua de escorrentía por los nuevos suelos impermeables y promoción de biodiversidad en nuevos hábitats bióticos), el Complejo Cultural, Parque de la Cabecera y por consiguiente habilitando nuevas dinámicas con el barrio Remanso Valerio.

Este gran espesor decodifica su **jerarquía/función mediante su grano**, el barrio R. Valerio con un grano chico y nuevos vacíos que mejoran su calidad ambiental. En contraposición los espacios de transición que toman **mayor jerarquía y el sistema de plazas** del conjunto cultural que enmarcan y articulan las relaciones entre el río y la nueva arquitectura.

Por último en el límite acuático se ubica la estación fluvial y se piensa el **paseo costero** con una relación mucho más **precisa y de movilidad sostenible** sobre el río: una nueva extensión del paseo del caminante (G. Caballero) que termina de conformar el espesor de borde de ribera.

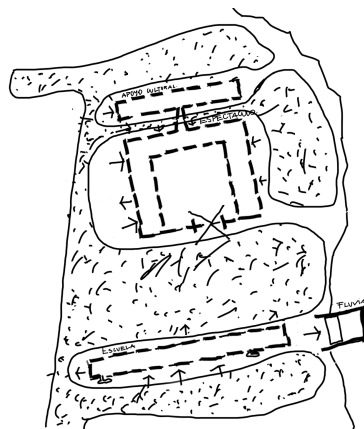


Conjunto de acontecimientos

El programa se organiza en torno a **cuatro piezas** arquitectónicas que se integran al paisaje a través del espacio público, en un **sistema de plazas concatenadas**, trazando un recorrido de sur a norte. La primera barra alberga la **escuela de arte y música**, estructurada mediante un sistema de rampas que permite un funcionamiento flexible e independiente de las actividades. En su cubierta, como remate, se ubica el **restaurante** del complejo, que **aprovecha las visuales** privilegiadas hacia el río y el resto del conjunto.

La **estación fluvial** se apoya sutilmente sobre el agua, conectada al boulevard que desemboca en el intercambiador de transporte sobre la avenida San Martín. Esta conexión se da a través de un núcleo de circulación que es recibido por la escuela y por una nueva bajada-parque que articula con el barrio preexistente.

Como pieza principal, el **edificio de espectáculos** está pensado para albergar **propuestas escénicas de alta performance**. Su envolvente opaca configura una caja arquitectónica que **potencia el espacio interior**, con una planta libre que se amplifica a través de sus halls en doble altura. La estructura se resuelve con cuatro macro columnas que contienen los núcleos de servicio del edificio. Su mayor cualidad técnica reside en la posibilidad de abrir el escenario hacia la plaza principal, permitiendo su uso en eventos masivos al aire libre. Finalmente, una pastilla de soporte cultural organiza los servicios comunes del conjunto y permite accesos independientes al edificio de espectáculos a través de una pasarela elevada. Este volumen alberga, de manera progresiva, programas de distinta privacidad: en planta baja, los usos más abiertos como el café, boleterías y tiendas; en el primer nivel, espacios destinados a exposiciones; y en el último piso, las áreas administrativas.



Voluntades comunes

Existen dos tipos de inteligencia: la racional y la emocional, la primera busca explicar los hechos; la segunda, comprenderlos desde el sentir. Esta última no tiene un lugar, deambula, casi siempre sin encontrar un espacio que la contenga dentro de las comunidades.

El proyecto busca **consolidar un espacio para desarrollarse** en relación a esa inteligencia, actividades que se potencian en comunidad, en el roce con el otro. Por ello el conjunto refleja eso, **la arquitectura y su voluntad de establecerse en relación al barrio, paisaje y espacio público.**

.-